

HAMLET: ACTO II

El Acto II me deja la sensación de que Hamlet está cada vez más atrapado dentro de sí mismo. Se nota que algo en él se ha desordenado desde la revelación del fantasma, y ahora todo lo que hace parece teñido de duda, cansancio y una especie de rabia silenciosa. Ver cómo los demás intentan “diagnosticarlo”, como si estuviera enfermo o fuera un problema que resolver, me produce cierta tristeza: nadie lo escucha de verdad, solo miran su comportamiento desde fuera.

Me impacta especialmente cómo se encuentra con Polonio y con Rosencrantz y Guildenstern. Hamlet va perdiendo confianza incluso en quienes fueron sus amigos, y eso hace que su soledad se sienta más honda. Parece un joven que intenta mantener el control fingiendo locura, pero que por dentro está a punto de desbordarse.

La escena de los actores me toca porque, por un momento, Hamlet se ve reflejado en el arte: alguien que puede expresar emociones que él mismo no logra sacar. Esa comparación lo hiere y lo impulsa a actuar, aunque todavía con miedo.